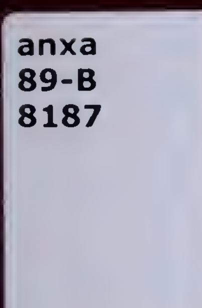

anxa
89-B
8187

ASOCIACION DE ARQUITECTOS

DE CATALUÑA

SAN CUGAT DEL VALLÉS

APUNTES HISTORICO CRÍTICOS

POR

D. ELÍAS ROGENT

LEÍDOS

EN LA PRIMERA EXCURSION DE ARQUITECTOS, HECHA Á AQUEL MONASTERIO

EL 27 JUNIO DE 1880

BARCELONA

TIPOGRAFÍA LA ACADEMIA, DE EVARISTO ULLASTRES

96, RONDA DE LA UNIVERSIDAD, 96

1881

El día 10 de Febrero de 1880, con ocasion del banquete que cada año celebra la Asociacion de Arquitectos de Cataluña, acordóse, á iniciativa del compañero D. Elías Rogent, que la Asociacion verificase periódicamente excursiones artísticas, cuyo predilecto objeto fuese visitar los diversos é importantísimos tesoros arquitectónicos que Cataluña contiene.

San Cugat del Vallés, que tan legítimo interes encierra, fué con entusiasmo el primer punto elegido.

En virtud de este acuerdo y aceptado por el Sr. Rogent el encargo de ponente en la excursion, tuvo lugar esta el día 27 de Junio del corriente año, reuniéndose á este fin los Sres. arquitectos

D. José O. Mestres, D. Elías Rogent, D. Francisco de P. del Villar, D. Juan Torras, D. Modesto Fossas Pí, D. Leandro Serrallach, D. José Artigas, D. Magin Rius, D. Augusto Font y Carreras, D. Emilio Sala y Cortés, D. Juan Martorell, D. Adriano Casademunt, D. Pedro Falqués Urpí, D. Eduardo Mercader, D. Francisco Mariné, D. Salvador Viñals, D. Emilio Cabañes, D. José Amargós, D. Camilo Oliveras, D. Antonio Gaudí y Cornet, D. Cristóbal Cascante y Colom, D. Pelayo de Miquelerena y Noriega, D. Cayetano Buigas Monravá, D. Ubaldo Iranzo, D. Jaime Gustá, D. Joaquin Bassegoda, D. Juan Abril, D. Telmo Fernandez, y D. Buenaventura Pollés,

quienes trasladados á San Cugat recorrieron con detencion el celebrado Monumento, acerca del cual dió el ponente interesantes noticias históricas, é hizo atinadas consideraciones artísticas sugeridas por su estudio.

Congregados en seguida en el claustro los excursionistas, con asistencia de los Rdos. Sres. Cura-párroco y Vicario y de una Comision del Ayuntamiento de la poblacion que se dignaron honrar con su presencia el acto, dió lectura el mismo D. Elías Rogent á los siguientes



Apuntes historico-críticos



San Cugat del Vallés

Qué es lo que pasa en este sitio? Aquí, apartados del presente siglo, en medio de vetustos muros, coetáneos de los fundadores de la nacionalidad catalana, y que perdieron, hace nueve lustros, su razon de ser, veo reunida la clase de arquitectos de Cataluña. ¿Qué es lo que motiva este acontecimiento? ¿Cuál es el valor moral de esta manifestacion? ¿Cree encontrar en estos desiertos claustros lo que no puede imprimir la ciencia de nuestro siglo á la obra del arquitecto? ¿Viene á beber en estas puras y cristalinas fuentes del cristianismo la inspiracion que falta á sus creaciones artísticas? ¿Es el médico que, acaso viene á propinar la pócima á un moribundo abandonado, sin familia, sin amigos y próximo á convertirse en un recuerdo? ¿Quiere estudiar, á la vista de la obra, la influencia que ejerció en el desenvolvimiento del romanismo en nuestro suelo? Creo que nuestra presencia en este sitio, queridos compañeros, manifiesta algo de lo que acabo de expresar, y llamo seriamente vuestra atencion para que reflexioneis sobre el hecho

que estamos realizando, al honrar una obra que nuestros padres y abuelos llamaron bárbara, haciendo ostentoso alarde de sentimientos y de creencias, distintos de una generacion anterior; en una palabra, esto significa, sin darnos cuenta del hecho, que estamos en un período de evolucion y que buscamos nuevos manantiales para el progresivo desarrollo de nuestro arte.

¡Qué contraste tan desconsolador! Nuestros padres, en los primeros siglos de la Edad Media, luchan y vencen á las razas árabe y mauritana para cimentar nuestra nacionalidad, y conocemos las etapas de sus conquistas por los monumentos que tan admirablemente revelan sus robustas creencias y sentimientos. En cambio, nosotros hoy, hijos desagradecidos, si bien que herederos de sus pasadas glorias y de la civilizacion que nos legaron, miramos indiferentemente lo que nos queda de las edades heróicas de nuestra nacionalidad. En el siglo XI, en medio de luchas sin tregua ni cuartel, la arquitectura se manifiesta altiva, robusta, severa, orgullosa de los triunfos del cristianismo, y nace y crece en sus variadas manifestaciones con elementos propios; no busca el oropel del arte gentílico degenerado ni el falso renacimiento del cesarismo, es un arte nuevo, basado en el nuevo estado social, político y religioso de nuestra patria.

Hubo un día en que, la potente Roma quiso, y casi consiguió, avasallar al mundo antiguo; los reinos más poderosos, los imperios más extendidos, las repúblicas más ricas y florecientes son modestísimas provincias, y su autonomía desaparece con sus leyes, sus costumbres y sus creencias, admitiendo los códigos y las artes del invasor. Es preciso que el coloso tenga prácticas constructivas unitarias y universales que fácilmente se acomoden á todos los climas y á los elementos varios de cada localidad; para él, el arte es un medio que emplea para realizar sus planes de unificacion, no entra en el fondo de la obra, y se convierte en ostentosa vestimenta que da brillo é importancia á su admirable administracion.

Viene un dia en que los pueblos sojuzgados tienen conciencia de

su fuerza y vitalidad, y el imperio occidental se derrumba y muere, y aun cuando las nacionalidades nuevas heredan, en parte, sus tradiciones, obrando cada una con completa independencia, nace un nuevo arte, basado en el dogma cristiano, pero con la libertad necesaria para que en cada region tenga fisonomía propia y tipo definido, armonizándose con las variantes que motivan su particular desenvolvimiento.

Desde el cuarto al octavo siglos nada se construye, le bastan á la raza goda las obras que encuentra en los puntos más apartados y que en muchos casos desdeña y destruye sin conocerlas. Si algo hace, es grosero y elemental, porque la tradicion constructiva va desapareciendo, y como los nuevos dominadores son sencillos, ignorantes y viven en perpetua lucha, el nuevo arte no puede manifestarse de una manera decidida, esperando para desenvolverse un nuevo estado social, político y religiosamente constituido.

Á principios del siglo VIII los árabes invaden nuestro suelo y se establecen en todas partes. Tarragona fué rendida, incendiada y abandonada por muchos años. Lérida, Barcelona y Gerona sojuzgadas y Ausona destruida. La raza indígena vive con los invasores sin confundirse, y en la reconquista el elemento godo se mezcla con el franco-germano para constituir la raza catalana. Para estudiar los elementos que funcionan y dan sello especial á este período histórico, debemos tomar en cuenta, en primer lugar, al pueblo pacífico y trabajador que sufre el yugo mahometano y que conserva el depósito de nuestras tradiciones; en segundo lugar, á los que no queriendo rendir vasallaje á los sectarios del islamismo, abandonan sus hogares y encastillados en las gargantas y picos pirenáicos, preparan la reconquista, aunando los elementos de fuerza y de heroismo que tanto brillaran en los siglos venideros; en tercer lugar, los mismos árabes que, aclimatados en nuestro suelo, despues de haber dominado la Mesopotamia, el Egipto y el África septentrional y dotados de una imaginacion exuberante, aportan al mismo sus tradiciones y prácticas constructivas; por último, los franco-germa-

nos que, procedentes de las orillas del Rin, vienen como auxiliares y libertadores de nuestro suelo, aun cuando embozadamente quieran conquistarnos y unirnos al vasto imperio carlovingio.

Que estos cuatro elementos obran para formar, dentro del arte cristiano occidental, una variante con fisonomía propia y definida, es indudable, y sin salir de este recinto encontraremos pruebas que lo acrediten.

MIS PRIMEROS RECUERDOS

Hace cuarenta y ocho años que, en las primeras horas de una fresca mañana de Abril, mi abuelo, en aquella época setenton, muy devoto, algo instruido y bastante conocedor de las cosas y costumbres catalanas, me llevó por vez primera á San Gerónimo de Hebron, cuyas ruinas hemos saludado al dirigirnos á este sitio. Salimos por la puerta de San Antonio, cruzamos diagonalmente la llanura y siguiendo el camino de Collserola y la riera de Vallcarca, dejando á mano derecha á San Ginés de Agudells, que guarda hoy los restos mortales de nuestro compañero D. José Simó y Fontcuberta, llegamos al edificio. Oimos la misa conventual; habló mi abuelo con el prior y con algunos frailes, y nos dirigimos á la cumbre del Tibidabo para esplayar la vista contemplando los bellos panoramas de nuestra Cataluña.

Confieso ingenuamente que no supe dar á la escena la importancia debida; pero recuerdo bien que, despues de admirar la lla-

nada de Barcelona ceñida por el azulado Mediterráneo, dirigimos nuestras miradas al interior, empezando por la típica montaña de Monserrat, de la cual el buen viejo me contaba maravillas; explicóme su historia, sus tradiciones, la vida eremítica de algunos penitentes y enalteció las riquezas del monasterio, antes que los franceses lo destruyeran durante la guerra de la Independencia. Enseñóme despues á San Llorens del Munt, hablóme de la fantástica balada del dragon, de la cueva Simaña y de otros cuentos que le eran familiares: fijóse en el Monseny recordando la cueva de San Segismundo, y despues de saludar al Grau de Olot, Tagamanen, Puig-Graciós y allá muy en lontananza el nevado pico de Puig-Mal, fijamos la vista en el Vallés, verde alfombra tachonada de pueblos y caseríos, cruzada por fajas líquidas orladas por una abundante y variadísima vegetacion: vimos Tarrasa, Sabadell, Rubí, Castellá Caldas de Mombuy y otras poblaciones, pero entre todas, mereció la preferencia la antiquísima villa que recibe el nombre del imperial recinto en que nos encontramos.

Qué impresion tan nueva sintió mi infantil imaginacion al oirle hablar de cosas tan desconocidas para mí, como del Castro Octaviano, del emperador Augusto, del martirio de San Cugat, de Carlo-Magno y de otras cosas que recuerdo ahora confusamente y con fruicion, venerando su memoria. Era una tarde primaveral, el cielo estaba límpido y transparente y las encontradas y ligeras brisas que rizaban las aromáticas yerbas de la montaña parecian los últimos ecos de los cantos divinos del monasterio. Divisábanse enriquecidos con matices de oro y de azur los muros almenados del recinto señorial, las paredes de la iglesia con sus ventanas ojivales, el campanario y el cimborio coronado por un chapitel de corte singularísimo. La impresion fugaz que el niño recibe, se amortigua, pero no muere; y desea con afan ver de cerca el monasterio.

Hace cuarenta años que, terminada la guerra civil, visité por vez primera este venerable recinto, época en que la exclaustracion habia dejado fuera de uso el edificio, ofreciendo una masa ruinosa

que me quitó la ilusion. Vi la plaza exterior sombreada por árboles corpulentos, me impresionó el roseton que remata la portada de la iglesia, admiré la severa grandiosidad del cubo que sirve de ingreso al recinto murado, y por último estos claustros bajos y pesados, que tenemos á la vista, me recordaron los frailes que habia visitado en San Gerónimo en el año 1832, y buscaba, en medio de las sombras, el sayal y la cogulla del monje benedictino.

Si me gustó ó no este monumento en aquella época, lo ignoro, porque aun cuando estudiaba ya los elementos de nuestro arte en las escuelas de la Casa Lonja, las corrientes dominantes en aquel entonces en la ciudad condal eran contrarias al verdadero arte cristiano, y solo se apreciaban las obras de la segunda época del renacimiento.

En 1852, siendo ya arquitecto, recibí el inmerecido encargo oficial de salvar estos preciosos claustros, amagados de una próxima ruina. Hace veinte y ocho años que puse los tirantes de hierro que veis en las bóvedas; los parches de yeso que cierran en parte las grietas manifiestan que los movimientos expansivos han cesado, pero la obra vive delicada, enfermiza y necesita una pronta y concienzuda restauracion.

ESCRITORES QUE HABLAN DEL MONASTERIO

Los analistas de Cataluña, y muy especialmente Pujadas, hablan del orígen y de la historia de San Cugat. Seria pesado é impropio de este acto el reseñar cuanto han escrito y las controversias que

se han suscitado sobre su fundacion. Solo me ocuparé de los que visitaron y descubrieron más ó ménos detalladamente, el monasterio en los últimos años del siglo pasado y en los primeros ocho lustros del actual en que quedó abandonada esta obra venerable.

Pons, en su *Viaje á España*, manifiesta (tomo XIV, carta 3.ª), que yendo de Barcelona á Tarrasa para visitar la antigua sede Egarense, pasó por San Cugat del Vallés, y dice textualmente: «Entré á dar una vista, y no me pesó al ver un caprichosísimo claustro, en el cual hallé nada ménos que unas cuatrocientas columnas, cuya altura me pareció de unas cuatro á cinco cuartas, sin contar los capiteles que guardan la medida y corte del corintio. Todos tienen ornatos diferentes y se componen de figurillas, animalitos, historias sagradas. Por este término es de las cosas raras y singulares que pueden verse.» Dice equivocadameute despues, que este claustro se construyó en los siglos XIII ó XIV; es el primero que encuentra la lápida que recuerda el nombre del constructor, la descifra con algunos lunares, añadiendo por último que, la fundacion del cenobio es más antigua que la iglesia, que no vió ornatos que llamaran su atencion, y que lo que hoy es monasterio fué en la época romana un pueblo considerable.

Veamos lo que dice otro escritor:

Las Memorias históricas del real Monasterio de San Cugat del Vallés, escritas por el monje D. Benito Muxó y de Francolí, y publicadas en 1790, manifiestan que los autores más clásicos están discordes sobre la época de su fundacion, que Yepes y Domenech quieren que sea carlovingia y que otros la atribuyen á Ludovico Pio; el autor no se decide y le basta la última fecha para dar fé de su antigüedad. Admite que fué edificado sobre el *Castrum Octaviani,* fundado por Augusto, cuando vino á Cataluña, con motivo de la guerra de los cántabros; añade que hubo aquí las cárceles de los mártires, y que los santos Cucufate, Severo, Juliana y Semproniana derramaron en el mismo su sangre preciosa. Como comprobantes cita un vaso sepulcral y una lápida. Dice que la primitiva

iglesia fué destruida por los árabes, en su casi totalidad, en 986 y que en el presbiterio hay dos lápidas, una indescifrable y otra que lleva la fecha del año 922, habla con entusiasmo de la iglesia que por su solidez y grandeza la considera digna de los romanos. Respecto del claustro copia la descripcion de Ponz, corrige la fecha de la fundacion, dice que fué obra de Witardo y que los grandes gastos de su fábrica le obligaron á vender una parte de los bienes del monasterio.

El padre D. Jaime Villanueva, en su *Viaje á las iglesias de España* (tomo XIX, *viaje á Barcelona y Tarragona*), dice que el monasterio está en el lugar en que Augusto edificó una casa de campo ó un sitio real para la caza, cuyas ruinas oculta el edificio; menciona el vaso sepulcral, no encuentra la lápida de que hablan varios eruditos, y añade, que en el palacio abacial hay una torre con una estancia que pudo ser cárcel en la época romana, que la fundacion del cenobio es para conservar el recuerdo del martirio de los santos, que no hay escritos que hablen de su existencia hasta el reinado de Lotario, que confirma las donaciones y privilegios otorgados por sus antecesores y que en la invasion de 986 los mahometanos matan al abad Juan y destruyen el monasterio. Manifiesta por último que el padre Florez quiere que la obra primitiva sea goda, creyendo él que, es del año 785 en que, supone, vino Carlo-Magno á Cataluña, observando, apoyándose en Diago, que Cárlos el Calvo restauró esta casa en 870. Al describir este claustro, dice: que contenta al espectador por su graciosa distribucion de columnas, que el gusto de los capiteles es sin uniformidad ni consonancia, pero todos del modo corintio, corrige la errada interpretacion que dió Ponz á la lápida del claustro y afirma que solo hay 145 columnas.

Hay otro escritor que visita este monasterio á raiz de la exclaustracion, digno de eterna loa. Hablo, compañeros, de D. Pablo Piferrer á quien tanto debe Cataluña como autor de los dos primeros tomos de los *Recuerdos y bellezas de España*, ilustrados por Don Francisco Parcerisa. Piferrer es el investigador sagaz que busca en

los archivos los tesoros de nuestras venerandas tradiciones históricas, el viajero incansable que hace familiares los monumentos de nuestra antigua nacionalidad, el crítico que presiente el nuevo giro que tomarán los estudios arqueológicos y artísticos en nuestros dias, y el poeta que pinta con admirables tintas y con certera mano lo que puede enaltecer y dispertar el cariño y la veneracion á las cosas de nuestra tierra. Habla de San Cugat del Vallés, no con la fria indiferencia de Ponz, que solo estima el arte clásico degenerado, ni con la severa frase del monje Muxó y del padre Villanueva, que lo examinan bajo el prisma de las crónicas y de los manuscritos; es el primero que hace el juicio crítico del monumento con erudicion artística, ostentando conocimientos superiores á las ideas de su tiempo. Se ocupa del efecto grandioso de las masas, describe con amor las bellezas de este claustro, admira el corte severo de la iglesia, deteniéndose en sus ábsides, en la torre campanario, en el cimborio y en la portada, ofreciéndonos la primera monografía del monasterio.

LA TRADICION ROMANA

¿Existió aquí el *Castrum Octaviani* que mencionan los analistas que se han ocupado de este sitio? Los historiadores romanos nada dicen, y solo se tiene esta noticia por la tradicion de los siglos medios, robustecida por un vaso sepulcral conservado por los benedictinos y por una lápida, de autenticidad dudosa, que ha desaparecido.

Partiendo del principio, para nosotros familiar, de que toda obra necesita una cimentacion proporcionada á la importancia de su fábrica, me detendré algo en este punto, para dar sólido asiento al monumento.

El nombre *Castrum* que, conforme al *Diccionario de Antigüedades* de Rich, significa cabaña sólida y espaciosa, lo empleaban los romanos para expresar una casa fuerte ó fortaleza. Tambien manifiesta el citado autor que el plural *Castra* significa campamento militar, y que su diminutivo *Castellum* es la fortificacion pequeña colocada en un centro viario, con guarnicion permanente, que protege el comercio y la agricultura.

Que una obra de este género tuvo razon de ser en este sitio es fácil demostrarlo. En primer lugar, saliendo de la antigua Barcino, la línea que perpendicularmente corta la cordillera del Tibidado en dos partes iguales y entra directamente en la fértil comarca del Vallés pasa por San Cugat; en segundo lugar, la rambla conocida hoy por la riera de Malla, que lamia en aquella época los muros de la ciudad, tiene su línea de fondo relacionada con el collado de San Gerónimo, el más bajo y propio para el establecimiento de una vía; en tercer lugar, porque en la falda Norte, arrancando del mismo collado, hay otra cañada que marcha directamente al monasterio. Además las antiquísimas ermitas de los mártires San Medin y San Adjutorio, la segunda destruida en el presente siglo y la primera muy visitada por los romeros y que recuerda la persecucion de San Severo, emplazadas en el mismo valle, prueban la existencia de un camino desde remotos tiempos. Por fin, sin grande esfuerzo comprendereis que este sitio tenia condiciones favorables para el establecimiento de un puesto militar que formara trivio con Barcelona, el Llobregat y el Besós y que fuera la llave de una region que los romanos debieron apreciar por su fertilidad, pudiendo añadir que el terreno está en el extremo oriental de una meseta despejada, que su caras Este, Norte y Sur son inaccesibles y que en la de Oeste habia una plaza que formaba, como forma hoy, la entrada de la fortaleza.

¿El llevar la obra el nombre de *Castro Octaviano* supone que Augusto sea su fundador? Para comprobar la tradicion recordaré la estima que Octavio dispensa á la España Citerior, y que despues de vencer á los cántabros y asturos, emprende en la misma grandes obras de pública utilidad; que Cornelio Tácito, en sus anales, dice que Tiberio concede permiso á la Colonia Tarraconense para erigirle un templo en el arce de su capital; que Romey en su *Historia de España* y D. Antonio de Bofarull en *La Crónica de Cataluña* manifiestan la proteccion que aquel emperador dispensa al comercio y á la agricultura; que en este período el Principado se romaniza, que sus habitantes pierden la rudeza primitiva y que olvidando sus orígenes célticos y fenicios adquieren la civilizacion latina.

El padre Villanueva, que visitó muy detenidamente el cenobio, y cuya crítica es superior á la época en que escribe, dice: «que el monasterio está situado en el sitio en que Augusto edificó una casa de campo ó un sitio real para la caza, cuyos vestigios oculta el edificio.»

¿Puede comprobarse la última afirmacion? Para hacerlo con la conciencia debida, seria preciso practicar excavaciones, que indudablemente darian resultados satisfactorios, por haber encontrado en el interior del recinto obras que acreditan la existencia de algo anterior, que por su grandiosidad indica épocas de pujanza y de saber que se avienen mal con la ignorancia y la desorganizacion del IV al X siglos. Llamo, pues, vuestra atencion, para que estudieis las troneras, visibles en muros de terraplen que perdieron su uso al emprenderse la obra monacal; la cimentacion de los tres ábsides, no relacionada con los mismos; la de la torre campanario, y los restos de paredes de sólido aparejo que se ofrecen en diversos puntos. Por último, hay hormigones en el centro de los macizos, ladrillos recomendables por su marca y elaboracion, sillares de procedencia desconocida y que no aparecen en la obra del monasterio y en general prácticas constructivas que siguen la tradicion romana. Los datos aducidos manifiestan que en el subsuelo del monasterio hay restos del *Castrum Octaviani* mencionado en las crónicas de los siglos medios.

LA TRADICION CRISTIANA

Comprobada la veracidad de que en este sitio hubo una fortaleza romana en el primer siglo del cristianismo, fácilmente encontraremos las cárceles en que, conforme á los martirologios, fueron encerrados San Cucufate y San Severo y las santas Juliana y Semproniana.

Como construccion que protegia la comarca del Vallés, debió tener la fortaleza estancias fuertes y seguras para encerrar á los que se oponian á la paz y al sosiego de la república, y como el pretorio castigaba á los primitivos cristianos por las nuevas creencias que predicaban y practicaban, lógico es deducir su encerramiento en este sitio, mientras se sustanciaba el proceso y llegaba la para ellos deseada hora del martirio.

No os molestaré reseñando el favor, el respeto y la veneracion que merecieron estos lugares cuando nuestra religion salió triunfante de las catacumbas; y lo que sucedió en Roma, en Nápoles, en Alejandría, en Nicomedia y en otras mil ciudades del vasto imperio, tuvo lugar en el suelo que pisamos, quedando desde entonces santificado y convertido en lugar de penitencia, acudiendo al mismo los romeros de todas partes.

Sabido es que, las primitivas iglesias tuvieron sagrado emplazamiento, y sin salir de España, las encontramos en Barcelona, Zaragoza, Toledo, Córdoba, Avila y Sevilla, cuyos solares fueron

regados con la sangre de los mártires, y como afirman las historias eclesiásticas que en este sitio se rindió culto al verdadero Dios desde los primeros siglos del cristianismo, es evidente su existencia. Desgraciadamente no he encontrado obras del IV al VIII siglos que confirmen el dato mencionado; pero si recordamos que los edificios sagrados de los godos tenian poquísima importancia, creo probable que aquí no se hizo nada especial y que sencillamente se veneraban los lugares santificados por los mártires.

¿Qué pasa desde los primeros años del siglo VIII á los últimos del X en este suelo, que tiene ya un abolengo de 800 años? He manifestado en la introduccion, que en el primer período de la dominacion árabe queda Cataluña sojuzgada, y como la política de los invasores tolera el cristianismo en los sitios en que los nuevos pobladores no sustituyen á la raza goda, hemos de admitir que, más ó ménos pública y vergonzante, continuó el culto hasta el año 801 en que Ludovico Pio recobra á Barcelona, forma la Marca Hispánica, empieza la era de regeneracion y se vislumbra ya lo que será en lo futuro Cataluña.

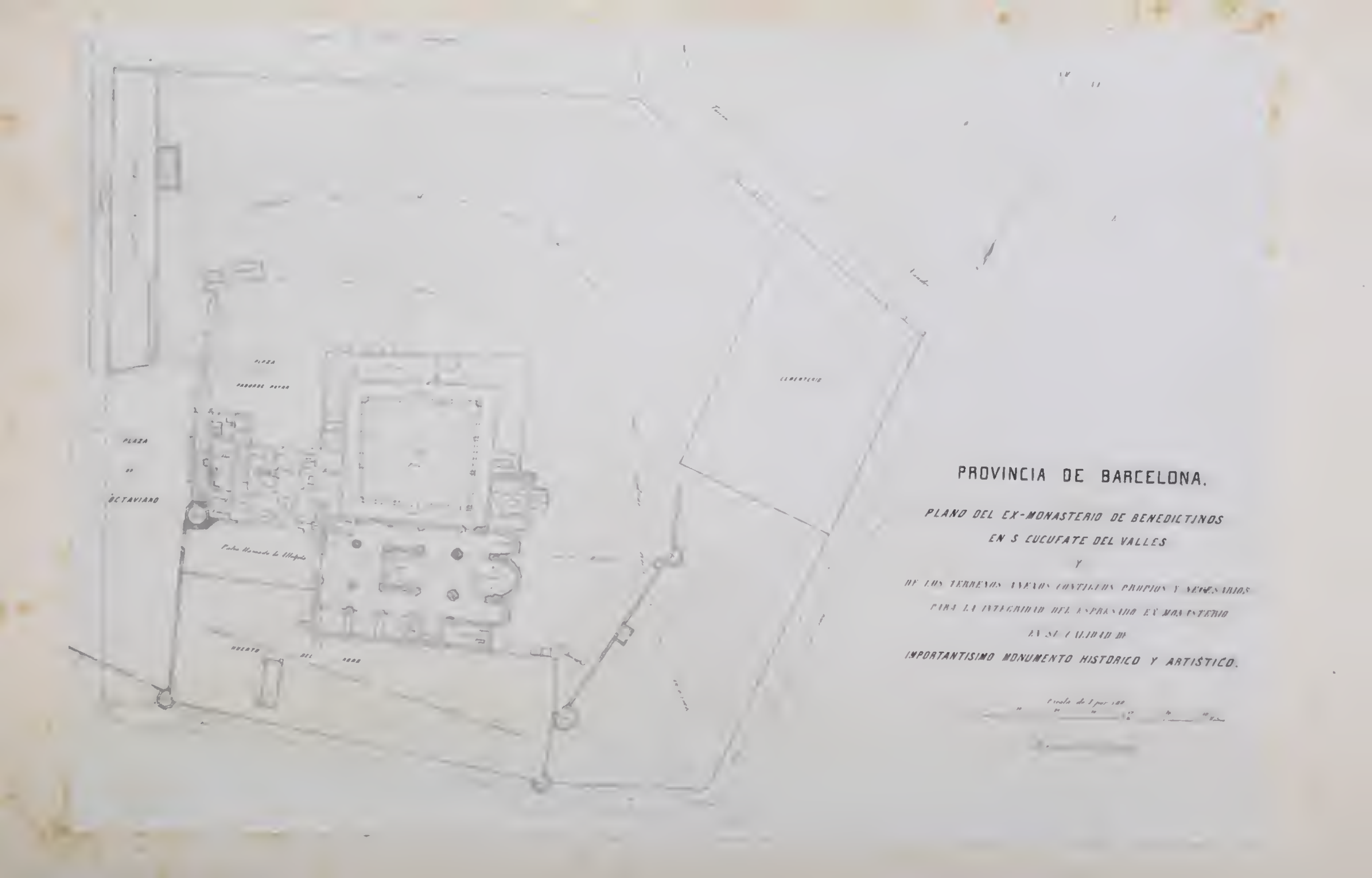
FUNDACION DEL PRIMER MONASTERIO

Es difícil indagar, de una manera cierta, los orígenes de la órden benedictina en esta casa, por estar discordes los historiadores y analistas que refieren la fundacion. Los primeros documentos fehacientes que se conocen son del emperador Lotario, y estos confirman

las donaciones y privilegios otorgados por Ludovico Pio y Carlo-Magno, por haber desaparecido los originales en la segunda invasion sarracena del año 986. Para mi intento basta consignar que, hubo un monasterio anterior al que tenemos á la vista, que su fundacion es carlovingia y que se construyó desde la primera mitad del siglo IX hasta la última del siguiente.

¿Queda algo de esta primera etapa de la vida benedictina en este sitio? Muy poco queda de la misma. El monje Muxó dice que en el presbiterio en el lado del evangelio, hay una lápida sepulcral que lleva la fecha del año 922, y otra en el de la epístola, de igual período, pero indescifrable. Desgraciadamente, ambas, si se conservan aun, las cubre un pavimento de mármol de los primeros años del presente siglo, que, á ser visibles, acaso darian alguna luz estudiando su paleografía. Lo único que, por mi parte, considero digno de estudio, son los tres ábsides. El del Noreste es robusto, de corte poligonal y de arista viva, cuando los otros dos tienen compartimentos rectos separados por boceles. La primera forma, poco comun en Cataluña, acusa el siglo X, cuando la segunda recuerda los comienzos del siguiente. Confirma la misma conjetura un trozo de muro, de un sabor más antiguo que el resto de la fábrica, que arranca del ábside prismático mencionado, y en el interior de la iglesia, junto al mismo, una bóveda que ostenta en sus paramentos el *opus retienlatum* de los romanos, cuyo aparejo desaparece en el resto de la obra, y no se encuentra en nuestros monumentos del siglo XI.

Que el primitivo monasterio debió tener poquísima importancia, es fácil adivinarlo, estudiando los escasísimos y mutilados monumentos que conservamos de aquella edad, y muy particularmente las tres iglesias de la que fué sede Egarense y las monacales de San Pedro de las Puellas y de San Pablo del Campo en Barcelona. Además, dado el afan que habia en aquellos siglos de conservar y aprovechar los restos de obras anteriores, en el caso presente, éste debía aumentar habiendo perecido entre las ruinas el abad Juan y la



PROVINCIA DE BARCELONA.

PLANO DEL EX-MONASTERIO DE BENEDICTINOS
EN S CUCUFATE DEL VALLES
Y
DE LOS TERRENOS ANEXOS CONTIGUOS PROPIOS Y NECESARIOS
PARA LA INTEGRIDAD DEL EXPRESADO EX MONASTERIO
EN SU CALIDAD DE
IMPORTANTISIMO MONUMENTO HISTORICO Y ARTISTICO.

mayoría de los monjes. Por último, el nuevo prelado, de religiosidad y sabiduría reconocidas ¿hubiera solo conservado las dos lápidas y dejado abandonados los otros restos que eran para él reliquias santificadas con el martirio de sus compañeros? Conste, pues, terminando la tradicion y empezando la historia, que el primitivo monasterio de San Cugat del Vallés, si bien de un valor religioso inestimable, debió ser, tanto en la forma como en los medios constructivos y ornamentales, arreglado al estado anormal de la Marca Hispánica, solo cristiana y libre hasta la línea oriental del Llobregat, en donde se preparaba para establecer el centro de resistencia que, un siglo más tarde, permitió á Berenguer IV arrojar á los moros de Lérida y de Tortosa y más adelante que Jaime el Conquistador agrandara nuestra patria con los reinos de Valencia y de Mallorca.

LA IGLESIA ACTUAL

Hasta aquí, queridos compañeros, he podido salir del paso acudiendo á las crónicas y haciendo conjeturas sobre los acontecimientos que dan á este solar una estima que pocos ostentarán en nuestra España. Recuerda al emperador Augusto, á los más ilustres mártires de nuestra tierra y al césar de Occidente que da fisonomía á un siglo conocido con el nombre de Carlo-Magno.

Cesa la tradicion y entraré en estas ruinas para describiros lo que veis y sobre lo cual teneis criterio establecido. Lejos de mí el

daros una leccion que no necesitais, antes al contrario, estoy dispuesto á recibirla de compañeros á quienes tanto aprecio; unos, desgraciadamente pocos, me han precedido en el ejercicio de nuestro arte y en mil ocasiones he podido aquilatar su saber y su energía de carácter; otros, mis condiscípulos y comprofesores, hace muchos años que nos conocemos, nos respetamos y estrechamos cada dia más los vínculos de nuestro compañerismo profesional, y por último, el elemento jóven, lleno de entusiasmo y de amor á nuestro arte, en quien reconozco y admiro criterio lógico y observador, facilidad y soltura en la expresion de la idea artística y la brillante imaginacion que constituye la dote primera del arquitecto. Me habeis obligado á hablar y hablaré, acatando vuestro mandato; pero desde ahora os advierto que cuanto os diga, si es nuevo, no será bueno y si es bueno no será nuevo, pues pretender otra cosa, seria una falta que vuestra exquisita galantería podria perdonarme pero que yo no me perdonaria jamás.

Pidiéndoos de nuevo vuestra indulgencia, continuaré mi interrumpido discurso.

Las obras que contemplamos arrancan de la memorable fecha, año 986, en que los cristianos recuperan á Barcelona.

Almanzor habia hecho una guerra de esterminio en Cataluña, arrasando ciudades, incendiando pueblos y caseríos y destruyendo aquella Marca Hispánica elaborada por los reyes francos.

El monje Otto, prepósito del Vallés, se libró casualmente de la matanza, y elegido abad, marcha á la córte de Lotario en Alemania; éste confirma los privilegios é inmunidades que sus antepasados habian concedido al monasterio y empieza la obra de la iglesia. ¿Cuál es la parte construida en los últimos años del siglo x? En mi concepto poco queda de la misma, y para basar mis convicciones recordaré que, habia en aquella época en Cataluña dos tradiciones de planta, la cruciforme de aspas iguales que encontramos en San Pedro y en San Pablo de Barcelona y la de basílica grandiosamente desenvuelta en Santa María de Ripoll. Las primeras son pétreas

conforme al tipo bizantino, al paso que las segundas, siguiendo la tradicion latina, tienen cubiertas de madera. Bajo esta base el ábside central y el lateral sudeste pertenecen á la fundacion, lo mismo que los muros adyacentes hasta la torre campanario inclusive. Además, si comparais los bárbaros boceles de las ventanas absidales y la rusticidad de los capiteles y peanas de sus columnas y cornisa lobulada, con los perfiles, relativamente esbeltos de las demás partes, creo que encontrareis un cambio y admitireis mi pobre opinion.

¿Cómo se desarrolla posteriormente la iglesia? Es fácil comprenderlo fijándose en los antecedentes del primer período. Cuando el arquitecto del año 986 forma de nuevo la planta la sujeta al ábside ya construido, quiere que el Castro Octaviano le ahorre parte de la cimentacion y emplaza la torre-campanario en uno de sus cubos. Cuando un siglo más tarde continúa la fábrica con mayor aliento y con un sistema constructivo desconocido en el anterior, encuentra obstáculos que se oponen para darle la grandiosidad que necesita. Por una parte, este claustro existe ya y determina el límite norte de la traza, y por otra, la torre-campanario establece el meridional, quedando la nueva obra entre puntos invariables que no le ofrecen el espacio conveniente. Tanto es así que, en el momento en que el cuerpo de la iglesia salva el obstáculo de mediodía se ensancha, irregulariza la forma y añade una cuarta nave hasta alcanzar el paramento sud del expresado campanario; obra singular que manifiesta la franqueza con que nuestros antiguos arquitectos resolvian los problemas más difíciles, sin preocuparse por las menguadas exigencias de una euritmia servil y rutinaria que se hermana mal con el verdadero genio.

Esta planta, pues, románica en su fondo, de transicion en el cimborio y gótica hasta la portada es cruciforme y tiene cuatro naves, una central que señorea, dos en la parte de mediodía, acordadas con el campanario, y otra en la de cierzo lindante con el claustro. Si no temiera cansar justamente vuestra atencion, haria el paralelo de la misma y las de Santa María de Ripoll, San Pedro de Roda, de Cam-

prodon, de Galligans y de Besalú, de San Juan de las Abadesas, de Poblet, de la metropolitana de Tarragona y de la catedral antigua de Lérida, porque todas ellas tienen algo típico y ofrecen diferencias en su disposicion dignas de estudio para el arquitecto cristiano.

Me fijaré un momento en el desarrollo de las bóvedas.

A los tres ábsides de cascaron esférico, sigue el primer tramo de arcuaciones. La directriz de la forma es el toral del ábside mayor que, unido á los laterales y al opuesto, los tres de plena cimbra, admiten los ojivos que acusan un adelanto y señalan la evolucion que se verifica en el desarrollo de las bóvedas. Estas ofrecen el despiezo de la llamada por arista y su perfil es casi esférico. El deseo de equilibrar las naves laterales con la central, introduce irregularidades en el sistema, pues en aquellas las bóvedas se remontan sobre los ábsides y ofrecen la excentricidad de dos curvas sobrepuestas. Esta práctica desarrollada aquí en la época de transicion la encontrareis más tarde en las catedrales góticas de la Corona aragonesa y particularmente en las de Barcelona, Tortosa y Zaragoza.

Pocas iglesias románicas tienen un cimborio más bello y más característico. Descansa en cuatro pilares acordados por arcos de medio punto; hay pechinas en el paso del cuadrado al octógono, coronadas por molduras acentuadas que reciben el lucernario, realzado con columnas en sus ángulos. Las ocho ventanas arrancan de un friso de sabor oriental: los huecos son ya apuntados y divididos por parteluces que se cimbrean en el arranque de los arcos. La bóveda es estrellada con ocho nervios convergentes á una clave comun y manifiesta la rapidez con que se modifica la estructura de la fábrica.

La nave central y las laterales hasta la portada siguen las prácticas de los siglos XIII y XIV, las impostas se florean, las bóvedas se elevan y pierden su importancia, para adquirirla los arcos cabecero y formero que se desprenden de los sustentantes con ingenuidad é intencion, al paso que los ojivos se cruzan en las claves simbólicas desconocidas en el primer período. La fachada pertenece á la segunda mitad de los siglos medios, el roseton central de colosales di-



mensiones es radial y descuella por su grandiosidad y delicadísima labor, el arco apuntado de la puerta tiene un moldurado monotono y poco acentuado, y en él, la masa domina á los detalles, y aun cuando manifiesta que el arte gótico se desarrolló mal en este suelo románico, el conjunto tiene algo de singular que satisface á los que por vez primera visitan el monumento.

La silueta exterior interesa mucho al arquitecto. En medio del armónico desórden de las líneas, campea la fuerza y el misticismo templados por una ornamentacion flexible y acentuada que sigue la intencion de sus diversas partes, realzándolas sin quitarles su severidad; es el boceto de nuestra montaña de Montserrat que, en medio de picos tajados, de peñascos escuetos y de regajos pedregosos, ostenta una flora tan rica como variada que se une á las primeras para acrecer el efecto del conjunto.

Si mirais al monasterio desde la anchurosa plaza del Oeste, á través de copudos árboles, vereis la puerta exterior que recuerda la simbólica herradura del califato occidental, coronada por ancha ladronera; á la izquierda, solo y abandonado, hay un cubo ruinoso que amenaza aplastar al osado viajero que quiera turbar el silencio del cenobio, á la derecha se destaca el palacio abacial con restos de barbacanas, adelantándose al mismo la torre de homenaje, y en segundo término la portada de la iglesia, llena de calados, follajes y cresterías de doradas tintas, templa la rudeza del conjunto. Hácia el Norte encontrareis restos de la fortaleza romana, recibiendo muros de grande elevacion divorciados de las viviendas de que formaron parte, y próximos á desplomarse, y en la oriental la escena cambiará : campean en ella la sala capitular y los tres ábsides rústicos, descarnados, y que no pudieron vivir tranquilamente un solo siglo, porque en el período de transicion sufrieron cambios y mutilaciones; las líneas del recinto con sus torres mochas y muros almenados, son las avanzadas del coloso: todo es fuerza, todo es misterio, es la imágen del monje batallador encastillado en su iglesia, que se levanta erguido, y jura no doblegarse al yugo mahometano.

Trasladaos, por último, en las primeras horas de la tarde á la planicie formada por las últimas estribaciones de la cordillera, y contemplareis un panorama encantador y variado. La relatada iglesia con sus esbeltas y caladas ventanas del siglo XIII, es fina y delicada, destacándose en oscuro, y sin batimentos la obra primitiva; en su punto medio se eleva la torre-campanario, séria, majestuosa é imponente, y detrás aparece el cimborio coronado por una torrecilla con chapitel alicatado y enriquecido el conjunto con los diges y preseas del arte oriental. Si os fijais en la rectitud y en la continuidad de los lineamientos, en las cresterías, bordados y merloncillos que en planos distintos coronan alegremente los cuerpos, vereis allá muy en lontananza, los monumentos típicos de Córdoba, de Sevilla, de la morisca Granada, y sobre todo, las obras mudejares de Toledo.

EL CLAUSTRO

¿Qué tiene de particular este claustro que en pleno clasicismo, llamó la atencion de D. Antonio Ponz y del Padre Villanueva? ¿Por qué nuestro malogrado Piferrer se ocupa de él preferentemente, pinta sus bellezas, y describe con cariño filial la estructura y la espiritualidad de la obra? ¿Por qué cuando Barcelona recibe á los literatos y á los artistas nacionales y extranjeros, cree honrarlos y se cree honrada, llevándolos en romería á estos sitios, segura de que le agradecerán en extremo la fineza? ¿Es acaso una obra que

se impone por su grandeza material, ó por su espléndida exornacion? Nada de esto, apenas mide cuarenta metros en su línea mayor, y es sobria, humilde y austera, como los tiempos heróicos de la nacionalidad catalana: es porque enseñamos en ella el retrato moral de nuestros progenitores, y hasta de nosotros mismos, es una planta nacida y fecundada con la savia de nuestras tradiciones, tiene el corte valiente y acentuado de nuestra raza, y tanto si la abarcamos en su conjunto como en sus bellezas de detalle, habla nuestra lengua y aspiramos el aroma de nuestros bosques seculares.

Cuando una obra, andando los tiempos, ha de alcanzar justa celebridad, parece que el Hacedor supremo se complace en revestirla, desde su orígen, de una aureola que la singulariza y la pone al nivel de su futura importancia, motivándola algun hecho ó enlazándola con acontecimientos que aquilatan su fundacion.

Veamos lo que dicen antiguos y fehacientes documentos de este claustro.

El abad Odon, á quien hemos visto en el año 986 desplegar noble energía para devolver á la comunidad sus temporalidades y privilegios, se ocupa incansablemente en reedificar la casa del Señor. Nombrado en el año 1008 obispo de Gerona, le sucede el monje Witardo, quien termina la iglesia á los tres años, y agota los recursos del monasterio. Varon tan docto como resuelto, careciendo de medios para construir el claustro, alma de las casas monacales, proyecta vender algunas tierras para aplicar su producto á tan justa necesidad, pero considerando la delicadeza y escrúpulo con que debe manejarse el patrimonio del Señor, convoca á los obispos de Barcelona, de Gerona, de Vich y de Urgel, respectivamente llamados Deus Dedit, Pedro, Borrell y Armengol, les manifiesta la necesidad que tiene de construir el claustro, y les pide consejo sobre la conveniencia de enajenar una parte de los bienes para realizarlo. Obtenido el permiso, vende al conde de Barcelona, Ramon Borrell III y á su mujer Ermisenda, unos alodios del monasterio por el precio de veinte y cinco onzas de oro, con la obligacion de destinar

exclusivamente dicha suma á la construccion que contemplamos. La escritura es del año del Señor 1013, y está copiada en el apéndice de la obra que escribió el monje Muxó de Francolí en los últimos lustros del pasado siglo.

Recordareis que, al nacer la institucion benedictina, en el siglo v, quedaban de la arquitectura romana el *domus* y la *villa*, y que estas se dividian en dos partes, una interior, para la familia, y otra pública ó de recepcion. La primera arrancaba del *peristilum*, y la segunda del *atrium*, que en el simbolismo cristiano representan la vida claustral, y el atrio de la basílica. Al admitir el cristianismo estas formas, les quita su sensualidad, da mística significacion á cada una de sus partes, y las presenta como lugares de oracion y de recogimiento. Guillermo Durand, fraile dominico, que floreció en el siglo xiv y que alcanzó justa reputacion por sus escritos escolásticos, dice: «Las dependencias que rodean el claustro, representan las recompensas del reino celestial, porque Jesucristo dice, «En la casa de mi padre hay muchas habitaciones;» que el mismo claustro manifiesta el recogimiento del alma, libre de las luchas con la carne, y entregada á la meditacion de los bienes celestiales; que sus cuatro paredes simbolizan el desprecio del mundo, el desprecio de nosotros mismos, el amor al prójimo y el amor de Dios; añadiendo que las columnas tienen por base la paciencia.»

Decidme ahóra, compañeros: En aquellos siglos de fé robusta y en que el espíritu se imponia y señoreaba la materia, dar mística significacion á las dependencias de la casa, ¿no manifiesta una sublimidad moral que ni el arte ni la ciencia de nuestro siglo transmitirán nunca al monumento cristiano? El monje que sentia tan bien la espiritualidad de su obra, imprimia en la misma la beatitud de sus robustas creencias. Sabemos todos por experiencia que las piedras hablan cuando el arquitecto pone algo de su sér en el molde de la forma. Sabemos tambien que el lenguaje es más ó ménos elevado, más ó ménos profundo, más ó ménos espiritual, conforme resplandecen los conceptos sublimes, sentenciosos ó morales en la obra realizada.

Hay en Cataluña la Vieja y en el condado de Rosellon, que formó parte de nuestra tierra hasta los últimos años del siglo XVII, una raza de patios claustrados en las catedrales y monasterios, levantados en el siglo XI. Dentro de la forma y disposicion románicas, y de la unidad que nace de un bien meditado sistema constructivo, ofrecen la holgura y la variedad propias de las obras que, conservando el color local, obedecen en cada caso, á programas concretos y definidos. Son plantas que nacen y florecen á medida que adelanta la reconquista: los hay recostados en las faldas del Pirineo oriental, en el Ampurdan, en el Vallés, en el llano de Barcelona, en las orillas del Ter y del Fluviá, y no encontrareis ninguno que traspase la línea del Llobregat. San Pedro y San Pablo del Campo en Barcelona, San Benito de Bagés y Santa María del Estany en las inmediaciones de Manresa y de Moyá, San Pedro de Galligans, y la Catedral de Gerona, San Miguel de Cuxá y Elna en el Rosellon, San Pedro de Roda, Perelada y Vilabertran cerca de Figueras, y el monasterio de Ripoll situado en la entrada del valle del Freser, ofrecen ejemplos variadísimos; pero descuella por su grandeza material, por la regularidad y el equilibrio de las masas, por la severa majestad de las líneas, y por la pureza de sus detalles, el claustro de San Cugat del Vallés, objeto de la fiesta artística que celebramos.

Describiré á grandes rasgos esta obra.

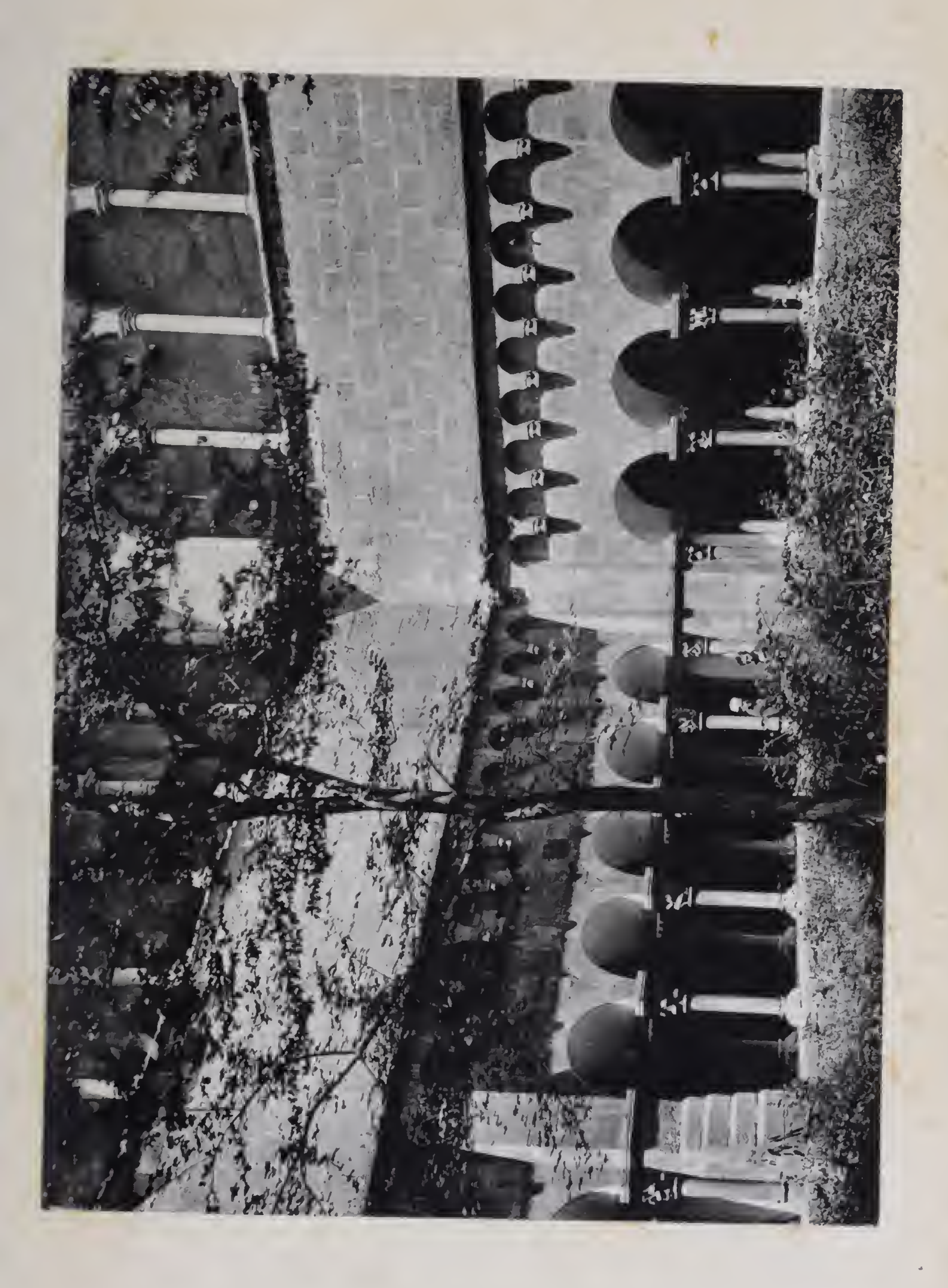
La forma un patio cuadrado de 30 metros de lado, ceñido por pórticos de 4 metros de latitud: cada cara tiene tres cuerpos separados por pilares contrafuertes, y en cada uno cinco arcuaciones apeadas por columnas, resultando 4 pilares angulares, 8 intermedios, 60 arcos de medio punto y 144 columnas. Mucho se presta este monumento para establecer principios generales. Todos sabeis que nuestro arte, esencialmente tradicional, vive de la proporcion, y que sin ella no hay arquitectura; que para encontrarla debe definirse la vida estático-estética de cada miembro; que los cuerpos sustentante y sustentado tienen intencion distinta; que cada uno en detalle se divide y subdivide para acusar su oficio

particular, y que su lógico y razonado estudio da los motivos de la forma.

Me faltan el espacio, los conocimientos y el practicar investigaciones más detenidas para definir la teoría del romanismo catalan; lo único que puedo decir es que, sobran datos para demostrarlo, y hacer ver que solo se separa de las formas y de la exornacion romanas, cuando tiene ideas nuevas y sentimientos propios que expresar. Para ello deben analizarse concienzudamente la portada del hospital, y la ermita de Santa María de Besalú, detenerse en las naves de Porqueras y de San Pedro de Roda y de Galligans, fijarse en los primitivos restos de la iglesia de Santa María de Ripoll, en el crucero de San Pedro de las Puellas, en el cuerpo inferior de la puerta de San Pablo del Campo, y en el peristilo de San Miguel de Tarrasa, compararlos con las obras que se conservan en Asturias del mismo siglo y deducir las diferencias características. La disposicion de las masas es grandiosa y acentuada, la columna con el capitel corintio conserva su grandeza originaria, las cornisas tienen relativamente grande importancia, la ornamentacion cuando no es simbólica, sigue la tradicion gentílica, y el dovelaje de las arcuaciones es muy robusto, caracteres que conserva la arquitectura catalana hasta los albores del Renacimiento.

No pudiendo llevar á feliz término este estudio, hoy más que necesario, indispensable; sin salir de estos claustros daré las concordancias y relaciones que marcan el derrotero para apreciar aquellas diferencias.

He manifestado antes que, las alas de este claustro se dividen en tres partes separadas por macizos, y que cada una comprende cinco arcuaciones. ¿Es esto general en las obras que estudiamos, ó es una variante que manifiesta libertad é individualismo dentro del principio establecido? Solo os diré que, las galerías de Santa María del Estany y de Ripoll son corridas y sin macizos intermedios, que las de la catedral gerundense presentan en cada cara distinta disposicion y que hay tantas variantes como monumentos. ¿La forma de



la planta es igual en todos los casos? Sin excepcion son cuadrilongas, pero cambian desde el trapezoide hasta el cuadrado, la más irregular es la de Gerona, y la más perfecta la que contemplamos. ¿Ofrecen los claustros igual disposicion constructiva? El motivo nace del arco de plena cimbra, apeado por columnas monocilíndricas y pareadas siguiendo la transversal del muro y los ábacos son comunes á ambos sustentantes que reciben directamente los bisalmeres. ¿Pueden citarse variantes del principio establecido? Los arcos del claustro del hospital de Perelada son escarzanos, y el tan notable de San Pablo de Barcelona cierra los huecos con voladizos lobulados de sabor oriental; además es digno de mencionarse el claustro de San Miguel de Cuxá, cerca de Prades, que solo tiene una línea de columnas. ¿Están cubiertas las galerías por iguales medios? De ningun modo: hay dos tipos distintos, el leñoso que se halla en Santa María de Ripoll, en Cuxá, en San Pablo del Campo y en otras partes, y el abovedado de cañon seguido que tenemos á la vista, que vereis en Bagés y en San Pedro de Galligans, si bien debo advertiros que éste varía conforme á las circunstancias, ofreciéndose como tipo digno de estudio el claustro de la sede gerundense. ¿Las obras que comparamos tienen la misma disposicion ornamental? El de San Pedro de las Puellas, en mal hora destruido en estos últimos años, era severo, anguloso y manifestaba el estado precario de Cataluña en los últimos años del siglo x, al paso que el de Ripoll tiene la delicadeza propia de los períodos de pujanza y de esplendor. Los que se hallan entre los dos señalan la faz que va tomando el Principado á medida que adelanta la reconquista. De lo expuesto se deduce que el romanismo no sufre el yugo de la plantilla que corta el vuelo de la imaginacion, y que dentro de la unidad dogmática conserva el libre albedrío en el desenvolvimiento de la forma. El arte que tan libremente obra, el arte que tan desembarazadamente resuelve los problemas que surgen en el detalle de las obras, debió tener principios fijos que respondieran á sus necesidades.

Veamos ahora si encontramos algo que nos dé idea de proporciones.

Admitiendo el principio ya vulgar de que la obra arquitectónica descansa en la proporcionalidad, debemos encontrar relaciones que salgan de la misma. Entre los elementos que funcionan, el que trabaja con mayor fatiga es la columna, y en el caso presente el arquitecto hace esfuerzos para obtener piedras de la mayor dureza, habiendo calculado que las del presente claustro sostienen 15 kilógramos por centímetro cuadrado. Creo, pues, que la seccion transversal de las mismas, ó su diámetro, dan el módulo más provechoso para estudiar las misteriosas relaciones que matan ó animan las obras de nuestro arte.

Bien quisiera extenderme latamente sobre este punto, y aun cuando tengo datos para ello, solo expondré algunas ideas generales.

Si bien conserva la columna los elementos típicos del arte clásico, cambia su vida de relacion: esta tiene diez y medio diámetros, y considerándola dividida en 100 partes, corresponden 12 á la basa, 31 al capitel, y 57 al fuste, cuando en el corintio romano era próximamente de: basa 5, capitel 15 y fuste 80, probando estas diferencias que, el romanismo altera las proporciones del sustentante cuando tiene ideas nuevas que expresar, pues tanto el elemento básico como el de sustentacion, adquieren un valor antes desconocido, tomándolos del fuste, que pierde su importancia primitiva. Añadiré tambien que la relacion del diámetro con la columna, en San Pedro de Barcelona, es de uno á nueve y medio, en Gerona de uno á once y medio, y en Ripoll de doce; por último, el promedio de las proporcionalidades de la basa, capitel y fuste en los cuatro claustros mencionados, dan once partes para el primero, veinte y nueve para el segundo, y sesenta para el tercero, perdiendo este último la cuarta parte de la altura que ostentaba antes del cristianismo.

El cambio que se ha verificado no es hijo del capricho, no acusa falta de conocimientos ni de intencion, antes al contrario, es una

consecuencia del mayor servicio que la columna presta al organismo. Esta, en el arte clásico, solo sostenia una recta horizontal, cuando en el romanismo apea la semicírcunferencia correspondiente á aquella. Ademas, como el arco, por naturaleza, toma parte en la elevacion, es preciso que el elemento sustentante se vigorice, acusando la basa mayor asiento, señalando el fuste, que sufre mayor fatiga y que el capitel, en lugar de recibir un dintel continuado, lleva aisladamente el peso de cada cimbra, aumentando su expresion la importancia que adquiere el ábaco, solo comparable con el dórico griego.

Lo expuesto se refiere solamente á la columna exenta y monocilíndrica, que aparte de los casos mencionados, apea el cascaron del ábside de San Pedro de Besalú, y en dos órdenes sobrepuestos, á la manera helénica, los arcos torales de la nave central de San Pedro de Roda. Al unirse la misma con los macizos, para robustecer sus partes singulares, cambia su diámetro y su intencion, y cuando se junta á los alféizares pierde su vida estática, idealiza la forma y manifiesta que su mision es más elevada y trascendental. Examinad las ventanas del cuerpo posterior de la iglesia y la puerta que une los claustros con aquella y encontrareis nuevas relaciones.

Para conocer á fondo el secreto artístico de estos claustros debe apreciarse la forma y la proporcion del arco y su hermanamiento con la columna. El arquitecto romano no sobrepone estos elementos, y si lo hace, ingiere entre los mismos un cuerpo extraño, el cornisamento, que no tiene razon de ser y que destruye su armonía, pues para él, la columna, es un adorno griego que se junta con el arco sin confundirse, al paso que el cristianismo los hermana, y logra que, los cuerpos sustentante y sustentado, contribuyan á la elevacion. En estos claustros los capiteles corresponden con el punto medio de los intercolumnios cimbrados, sus alturas no llegan al duplo de su ancho tomado en los arranques del arco y éste á la vez es menor que la columna, produciendo un conjunto misterioso é indefinido que vela su materialidad, pues al paso que el capitel se

relaciona con la columna y la domina, en él empieza el cerramiento, y uniéndose con el arco, desperfila sus arranques y se espiritualiza. ¿Es esto casual? El mismo principio domina en Gerona, en Ripoll, en Vilabertran y en Bagés, pero conservando la unidad de estilo, varía en la region Noroeste de España, en las orillas del Rin, en la Italia y en la Francia de los siglos medios.

Que estos claustros ejercieron despues legítima influencia en Cataluña, fácil seria probarlo estudiando los de Tarragona y de Poblet, los de Pedralves, de Montesion, de Junqueras, de Santa Ana y de la Audiencia en Barcelona y el no ménos bello de San Juan de las Abadesas, pues aun cuando los dos primeros son de transicion y los restantes pertenecen ya á otro arte y el detalle de la forma ha cambiado, proceden de iguales principios, tienen color local y siguen la tradicion románica que se conserva viva hasta el siglo XVI. Añadiré, por último, que aquellos tienen el tipo cristiano originario que, en cada caso manifiestan la flexibilidad y la holgura á que se prestan las proporciones, para presentarse sombríos en San Pedro de Barcelona, robustos en San Cugat, majestuosos en la sede gerundense y esbeltos en Ripoll, pudiendo aseguraros que los arquitectos del siglo XI ejercian el arte basados en la razon estática y en el sentimiento estético de la forma.

Los que han tenido la suerte de visitar y admirar las bellezas del monasterio, lo primero que mencionan con respetuoso entusiasmo, son los capiteles que contemplamos. ¿Por qué tanta distincion? ¿Por qué Ponz y Villanueva, tan refractarios al verdadero espíritu del arte cristiano, sin querer, los enaltecen? ¿Por qué Piferrer los analiza con cariño especial? ¿Por qué nuestros jóvenes arquitectos, escultores y pintores vienen á copiarlos? Porque tienen lo que falta á nuestras obras, porque el inspirado artista que talló estas piedras depositó en las mismas los sentimientos y las aspiraciones del pueblo y de la generacion que representaba, porque cada capitel es el cuerpo que sostiene y que acuerda los elementos del fuste y del ábaco, porque al esculpirlos no destruye el efecto de la masa, antes

la conserva y subordina los detalles á una silueta general, porque los motivos místicos ó los basados en la fauna ó en la flora catalanas, se ven clara y distintamente pétreos, y porque cada uno ofrece agradable variedad en su detalle escultural, expresion del individualismo y de la libertad del arte en aquellos tiempos.

Daré una ligerísima idea de sus particularidades características.

Arrancan del corintio romano y tienen el aticismo y severo corte de los últimos años de la república, acercándose más á los del templo de Vesta en Tívoli que á los del arco de Constantino. No son copias serviles y rutinarias, son composiciones nuevas que varian en cada caso; el artista, que conoce á fondo su mision, agranda la forma y los simplifica, disminuye las hojas, suprime los caulículos y solo coloca las evolutas angulares que pierden su importancia, porque el ábaco no las necesita; debiendo observar que, de los 144 capiteles hay 24 que siguen esta tradicion en toda su pureza. Siguen 92 capiteles con motivos de la fauna y de la flora catalanas, que arrancan de aquel principio, siendo infinitas las formas que desenvuelve el inspirado artista. Hay otro grupo de 18 capiteles con asuntos religiosos: el cambio que se verifica es radicalísimo, no tienen hojas ni flores, no tienen aves ni reptiles, no tienen cintas ni trenzados, la composicion arranca del símbolo de la Jerusalen celestial, tienen frontispicio de plena cimbra en sus centros y torres angulares, desenvolviéndose los diversos cuadros con ingenuidad y sencillez. Completan el número total diez capiteles con representaciones militares y civiles que siguen el tipo ornamental genérico.

Debo observar, que los asuntos religiosos y civiles siguen la línea interior del claustro y que los 116 puramente ornamentales, cuando domina la fauna en la composicion, son interiores, y cuando se inspiran en la flora, miran al exterior.

He manifestado ya que, conforme á la documentacion, este claustro empieza á construirse en el año 1012 de la era del Señor. Indagaré ahora si su estructura confirma la citada fecha.

Relacionándolo con la parte más antigua de la iglesia, que per-

tenece á los últimos años del siglo x y á los primeros del siguiente, hay concordancia entre su cornisa lobulada y la de los ábsides, en las cabezas simbólicas que reciben las arcuaciones, en el aparejo de sus muros y en el empleo de iguales materiales. La obra empieza por el ala meridional lindante con la iglesia, sigue la oriental, continuando despues las del Norte y de Occidente hasta reunirse en el ángulo Noroeste que acusa un ligero error de replanteo. La misma obra manifiesta tambien la futura importancia del contrafuerte, viéndolo aquí lógica y racionalmente establecido; no es un miembro ornamental, sino un elemento que trabaja para destruir una fuerza interior. Debo observar, no obstante, que su forma es vaga, que los retallos en cada cara son distintos, y que sus anchos, varian entre los límites de 1'71 á 0'63 metros.

¿Tienen los capiteles la misma edad que la masa general del claustro? Estos revelan dos períodos dentro de los siglos xi y xii. Era comun en aquella época el colocarlos en obra antes de esculpirlos; en el antiguo claustro del hospital de Perelada están solamente desbastados, y en Vilabertran y en Elna los hay terminados ya, en curso de ejecucion y sin empezar. Las basas de las columnas y los canecillos de la cornisa, comparados con los capiteles, ofrecen notables diferencias. En los primeros, la talla es tan basta como intencionada, al paso que en los segundos es delicada y expresiva. La labra empieza por las crujías Sur y Oriental, y se conoce por su misticismo y por su vigor de concepto; en los lados Norte y Oeste dominan los motivos ornamentales, la ejecucion es más material, las repeticiones del corintio son más frecuentes, este es ménos sobrio, vislumbrándose alguna vaguedad é indecision no conocida en los primeros tiempos.

Lo que explica mejor el estado de adelanto de cada pueblo son los medios que éste emplea para realizar los monumentos. En ellos no basta un genio superior que manifieste su potencia creadora, es menester que las artes suntuarias pongan en los mismos sus prácticas y conocimientos tradicionales, para llevarlos á feliz término, resplandeciendo el elemento productor en sus diversos grados.

En aquellos siglos las comunicaciones eran difíciles, las manipulaciones y los aparejos eran propios de cada localidad, y tan diestro debia ser el alarife en el manejo de la llana ó del cincel, como en el de la espada ó de la lanza, para defender de la morisma la obra que levantaba.

Veamos cómo procede en estos claustros. Lo primero que llama la atencion, son los ciento cuarenta y cuatro fustes con sus basas y capiteles. En ellos emplea el constructor el mármol uolítico de Gerona, de labra dificil y que dista 100 kilometros de San Cugat, cuyo material se generaliza despues en los estados de la Corona de Aragon, y que Alfonso V emplea en su castillo de Nápoles. Las arcuaciones, los ábacos y los aristones son de la montaña de Montjuich, muy separada tambien, poniendo en las paredes las piedras lacustres que halla en las inmediaciones del monasterio. Como la dificultad de la locomocion crece en razon directa de las masas, las reduce, ofreciendo el hecho curiosísimo de que las piedras procedentes de las canteras de Gerona y de Barcelona solo pesan de cuarenta á sesenta kilógramos, pudiendo cómodamente transportarlas la arriería. El sistema constructivo ofrece enseñanzas apreciables: hay despiezos regulares cuando la obra lo requiere, y se suprimen cuando las irregularidades no perjudican la idea del conjunto, los macizos son paramentados de sillarejo, su interior es de mampostería ó de hormigon, las argamasas inmejorables y por último, para disminuir la accion expansiva de las bóvedas, el cañon seguido que cubre las galerías es peraltado. Decidme, ahora compañeros, si en la práctica puede presentarse un sistema más sabia y económicamente dispuesto, y que revele mejor el estado relativamente floreciente de la construccion en el siglo XI.

Lástima grande es que, no haya un arquitecto de noble empuje, y que posea los conocimientos que á mí me faltan, que emprenda la historia de nuestra construccion en los siglos medios: con ello prestaria un señalado servicio á nuestra clase, y á la ciencia arqueológica en general, pues aparte de los lineamientos que expresan

los sentimientos de cada civilizacion, el realismo constructivo revela arcanos, descubre horizontes y fija hechos que sin él no pueden apreciarse. A buen seguro que, encontraríamos prácticas religiosamente conservadas que proceden directamente del período romano y sistemas definidos, que se separan de los empleados en Castilla, basados en los materiales y en las condiciones climatológicas del Principado.

Debo ahora, queridos compañeros, pediros perdon por lo mucho que he abusado de vuestra condescendencia, creyendo que, basta lo manifestado para llevar la conviccion á vuestro ánimo de que el arte románico tiene color local en nuestra tierra y que tanto en su fondo como en la forma, llega aquí, en Gerona y en Ripoll á su mayor altura, que en Cataluña la Nueva, si bien tiene en la sede tarraconense y en Poblet mayor finura, y viste un traje oriental más rico y esplendente, se halla en decadencia; y que está próximo á perder la importancia que adquirió en el período que hemos historiado.

Para terminar, haré presente que, en el ángulo Noreste de este claustro hay un capitel bárbaramente mutilado, que representa un escultor tallando un capitel corintio y una modesta lápida, con caracteres de la segunda mitad del siglo XII, que descubrió y descifró, á últimos del siglo pasado, don Antonio Ponz, que corrigió despues el Padre Villanueva, y que últimamente ha completado el sabio catedrático Excmo. Sr. D. Manuel Milá y Fontanals.

La lápida mencionada dice lo siguiente:

HÆC EST ARNALLI,
SCULPTORIS FORMA GERALLI
QUI CLAUSTRUM TALE
CONSTRUXIT PERPETUALE

Paguemos, pues, queridos compañeros, el debido tributo de consideracion y respeto al modesto artista que talló estos admirables

capiteles, y habiendo empezado nuestra fiesta artística elevando preces al Altísimo para el eterno descanso de su alma, evoquemos su memoria para honrarla, concediéndole un sitio distinguido entre nuestros ilustres comprofesores. Gloria, pues, al ignorado artista Arnaldo de Geralt, y coloquemos una rama del laurel sagrado que crece en este recinto, en el capitel y en la lápida que recuerda á nuestra clase un nombre tan respetable.

TAN interesante memoria fué calurosamente aplaudida y acordada su impresion por unanimidad, guardando los concurrentes de este acto fraternal y artístico el más grato recuerdo.

Barcelona 1.º de Octubre de 1880

EL PRESIDENTE
Francisco de P. del Villar

EL SECRETARIO
Camilo Oliveras

